



Territorios rurales y neoliberalismo en Chile.
Conflictos económicos y sus expresiones
políticas en zonas de vitivinícolas, forestales
e industrias salmoneras

**Matías Calderón, Rodrigo Díaz, Cristian Morales,
Andrés Mühle, Manuela Rodríguez, Roberto Rojas,
Vladia Torres y Juan Villaseca ***

ARTÍCULOS

Resumen

El artículo aborda algunos de los principales conflictos económicos que emergen en los territorios rurales de Chile debido al desarrollo acelerado de actividades primarias orientadas a la exportación en contexto neoliberal. Nos centramos en territorios concretos donde predominan las actividades vitivinícola, forestal y la salmonicultura. Junto a lo anterior se presentan las expresiones políticas más importantes que se vinculan con cada uno de los conflictos tratados en los distintos territorios. Se han seleccionado tres lugares como estudios de caso, zonas donde se ha realizado trabajo etnográfico como estrategia de investigación. Se concluye identificando y reflexionando sobre los aspectos comunes y divergentes de lo económico y lo político en los territorios rurales.

Palabras claves: Sistema-mundo; Capitalismo neoliberal; Territorios rurales; Conflictos económico-políticos; Explotación de recursos naturales

*Antropólogos, investigadores del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Correo electrónico: mcalderonseguel@gmail.com. Fecha de recepción: agosto de 2012. Fecha de aprobación: octubre de 2013.

RURAL TERRITORIES AND NEOLIBERALISM IN CHILE. ECONOMICS CONFLICTS AND THEIR POLITICAL EXPRESSIONS IN ZONES OF WINE, FORESTRY AND SALMON INDUSTRY

Abstract

This paper presents the some of the main economic conflicts that emerge in rural areas of Chile due to the accelerated development of primary activities oriented of the export in neoliberal context. We focus on specific areas predominated by the wine, forestry and salmon industry. Together with the above we present the most important political expressions that relate to each of the conflicts treated at each of the territories. We selected three places as case studies, areas where we do ethnographic work as a research strategy. We conclude identifying and reflecting on the commonalities and differences between the economic and the political in the rural territories.

Key Words: World-system; Neoliberal capitalism; Rural territories; Conflicts economics and politics; Exploitation of natural resources

TERRITÓRIOS RURAIS E NEOLIBERALISMO NO CHILE. CONFLITOS ECONÔMICOS E SUAS EXPRESSÕES POLÍTICAS EM ÁREAS DE VINHO, SILVICULTURA E INDÚSTRIA DE SALMÃO

Resumo

O artigo discute alguns dos principais conflitos econômicos que surgem nas áreas rurais do Chile, devido ao desenvolvimento acelerado das atividades primárias orientada para a exportação no contexto neoliberal. Nós nos concentramos em territórios específicos predominam pela indústria do vinho, silvicultura e salmão. A par desta apresentamos as expressões políticas mais importantes que se relacionam com cada um dos conflitos abordados em cada um dos territórios. Nós selecionamos três locais como estudos de caso, as áreas onde usamos a etnografia como uma estratégia de pesquisa. Conclui-se com a identificação e reflexão sobre as semelhanças e divergentes econômicas e políticas em os territórios rurais.

Palavras-chave: Sistema-mundo; Capitalismo neoliberal; Territórios rurais; Conflitos econômico-políticos; Exploração dos recursos naturais

INTRODUCCIÓN

El neoliberalismo, fase histórica del sistema capitalista mundial, comienza a mostrar su cara en Chile desde mediados de la década del '70, en dictadura. En cuanto modelo de desarrollo, es sabido que implica una concepción ultra liberal del funcionamiento económico, expresada en una aparente disminución del rol del Estado como actor del desarrollo social.¹

En Chile y América Latina, ha sido la ruralidad uno de los espacios que ha vivido notables transformaciones, fruto de las políticas y prácticas neoliberales (Teubal, 2001). En Chile, la histórica orientación exportadora del campo, circunscrita a determinados rubros y territorios (Crispi, 1982; Salazar, 2003), se expande y amplía hacia otras actividades productivas y espacios geográficos. Aunque la economía nacional sigue sustentándose en la minería del cobre, crecen de manera impresionante las actividades frutícolas, vitivinícolas, forestales y acuícolas² (Cuevas et al., 2010).

A partir de un auge acelerado de las mencionadas actividades, se ha evidenciado una reestructuración del campo chileno: actividades económicas, asentamientos humanos, formas de organización política, concepciones de vida, entre otros (Chonchol, 1996; Portilla, 2000; Gómez, 2002; PNUD, 2008; Cuevas et al., 2010). La reconfiguración ha sido en las dimensiones económicas, políticas y socioculturales, como a su vez, en los niveles de las estructuras, las prácticas sociales y los discursos, implicando al conjunto de actores del mundo rural. Sin pretender entrar en esta materia en este artículo, cabe consignar que esto ha implicado que en las ciencias sociales muchos se cuestionen sobre las características, naturaleza y definición de la ruralidad hoy (Kay, 2009).

Los estudios que han abordado estas temáticas han privilegiado un acercamiento desde una visión macro. Se conocen las grandes cifras, las principales características y sus tendencias generales, pero existen vacíos de conocimiento sobre los efectos y reacciones específicas en los territorios y sus poblaciones. Esta es la perspectiva que hemos adoptado, inspirada en los trabajos de Eric Wolf (2000) y notablemente expresada por Trincherro, Balazote y Valverde (2007) cuando se proponen “formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender *procesos históricos* cuya *totalidad es imposible de separar* [...con] el reto [de] profundizar en el análisis dialéctico entre lo *general* y lo *particular*” (Trincherro et al., 2007: 11).³

Habiendo estudiado anteriormente los efectos del neoliberalismo en las economías domésticas de diversos territorios rurales de Chile (Cuevas et al., 2010), en esta investigación quisimos profundizar sobre determinados conflictos económicos centrales junto a las expresiones políticas que se les relacionan. Se identificaron, desde la teoría revisada y nuestros conocimientos empíricos previos, como conflictos económicos centrales: a) *capital-trabajo y sus implicancias*; b) *capital-economías domésticas por acceso, control y propiedad de los medios de producción*; y c) *conflictos por el deterioro y contaminación de los recursos naturales*.

Trabajamos con tres casos de estudio que fueron determinados a partir de su condición de territorios rurales donde se instaló o acrecentó alguna de las principales actividades primarias de exportación: El Huique (vitivinícola), Huelón (forestal) y Pureo, Compu y Paildad en Chiloé (industria salmonera). Como se puede observar, la mirada estuvo sobre aquellas actividades primarias vinculadas con recursos naturales vivos, con lo cual la principal actividad económica de Chile –la minería del cobre– ha quedado fuera de este estudio.

La estrategia metodológica ha sido cualitativa, con técnicas de producción de información de tipo etnográfico: observación participante y entrevistas semi-estructuradas; posteriormente, un análisis de la información a partir de ejes temáticos según la tipología de los conflictos.

NEOLIBERALISMO, TERRITORIOS, CONFLICTOS ECONÓMICOS Y EXPRESIONES POLÍTICAS

Siguiendo a Wallerstein, entendemos el modelo neoliberal y sus efectos como un momento histórico dentro del desarrollo de la economía-mundo capitalista (Wallerstein, 2005a).⁴ Esta tiene como característica constitutiva la existencia de una lógica predominante: la acumulación incesante de capital. Esto quiere decir que, al margen de las especificidades históricas y territoriales que presenta el sistema-mundo, sus actores e instituciones se despliegan y articulan haciendo predominante la lógica indicada. Al utilizar el término *predominante* tratamos de establecer que en el capitalismo no es la única lógica económica existente, pero cualquier otra es eliminada o subordinada en función de los intereses del capital⁵ (Wallerstein, 2003; Wallerstein, 2005b).

Una de las tendencias históricas del capitalismo ha sido su expansión y crisis constante. En este sentido, el neoliberalismo, sus motivaciones y consecuencias deben interpretarse como parte de tales ciclos. Hoy el sistema está en

crisis, pero no se limita a lo que se ha evidenciado desde 2008 a la fecha, el ciclo de contracción sistémico comienza en 1967/1973. Es así como el denominado neoliberalismo se constituye en un programa económico-político desplegado por los grupos dominantes, intentando resguardar sus beneficios en un contexto de crisis, traspasando las pérdidas de la contracción a los amplios grupos que ocupan una posición subordinada dentro del sistema-mundo (Wallerstein, 2005a; Wallerstein, 2005b; Beinstein, 2009).

En el sector rural, esta gestión de la crisis se ha expresado en una profundización y expansión de las dinámicas y relaciones capitalistas. La rearticulación económica que ha generado las actividades primario-exportadoras de auge neoliberal ha ido acompañada de un conjunto de dinámicas de conflicto, tensión y disputas en torno a los nuevos procesos que se presentan en los distintos territorios.

En este punto queremos formular cómo entendemos la idea de territorio y, a su vez, cómo insertarse en su estudio desde los conflictos económicos y sus expresiones en lo político.

El auge actual del enfoque territorial, más allá de tendencias y orientaciones teóricas dentro de la amplia literatura abocada al tema, se sustenta en el esfuerzo de articular sociedad y espacio en su complejidad, el territorio como elemento de la vida social. El territorio debe entenderse, por ende, como el espacio socializado. De esta manera, el espacio configura determinadas dinámicas de la vida social al presentar potencialidades y limitantes; de igual manera, la sociedad crea la espacialidad donde desarrolla sus prácticas diversas. La interviene y la transforma, *produce el espacio* materialmente (Lefebvre, 1974), pero también lo simboliza y organiza (Shmite, 2008; Machado, 2010). Sociedad y espacio configuran “un sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción” (Harvey, 1977: 41).

La penetración o acrecentamiento de determinadas actividades productivas globalizadas bajo el neoliberalismo impulsa un proceso rápido de construcción o reconstrucción de territorios bajo los intereses de los capitales vinculados con estas actividades. Sin embargo, tal como menciona Leff (2001), también se produce un efecto a la inversa, relacionado más bien con resistencias —que pueden ser deliberadas o no— o readecuaciones sociales “adaptativas”, tanto económicas, como políticas y socioculturales.

La construcción de territorios por el capital, en este caso por el capital en su fase neoliberal, conlleva disputas, tensiones o conflictos por los recursos,

por los medios de producción, por el trabajo. Pero también por la organización del territorio, por su control, por el poder dentro de él.

Para analizar los anteriores procesos, hemos entendido la dimensión económica del territorio como ese ámbito social donde las prácticas, estructuras e imaginarios sociales se vinculan con la reproducción material y cultural de la vida social a través de la producción, distribución, circulación –por reciprocidad, redistribución y/o mercado– y consumo (Marx, 2008; Polanyi, 1976). En consecuencia, serán conflictos económicos los que se constituyen en este ámbito. Dentro del ciclo económico, compartimos la premisa de Marx (2008) de que es la fase productiva el motor del proceso (lo que no significa que pueda entenderse aislada), por ende, los conflictos económicos en los cuales nos centramos en este estudio tienen que ver fundamentalmente con esta etapa.

Si dentro de lo económico la producción debe verse como parte de un sistema, en la sociedad en su conjunto lo económico debe verse como parte de un sistema donde sus componentes se encuentran articulados simultáneamente de manera estable y contradictoria. De este modo, el ámbito social donde se despliegan los conflictos económicos sobrepasa su lugar de origen. Se expresa en las complejas formas en las que el poder se manifiesta entre los actores que buscan controlar, sostenerse o resistir a la transformación del espacio y sus recursos: prácticas sociales, diversas maneras de organización social, acciones más o menos coordinadas, discursos, entre otras manifestaciones. En síntesis, si el lugar de emergencia de los conflictos es lo económico, un ámbito característico de su manifestación es en lo político.

Krader y Rossi (1982) entienden lo político como las acciones, instituciones y normativas que regulan los conflictos con respecto a los recursos estratégicos de la sociedad.⁶ Las estrategias y actividades destinadas a resolver o regular tales conflictos se denominan funciones políticas; las normas, principios y personas encargadas de su aplicación/supervisión son las estructuras políticas.

Las formas en que los conflictos se resuelven, regulan o contienen variará a partir de las características de las estructuras y funciones políticas, tanto en una dimensión general de la sociedad –sociedad estatal, tribal, entre otros– y, a su vez, en niveles menores como territorios y sus localidades –organizaciones sociales, sindicatos, manifestaciones callejeras, mecanismos locales de resolución de disputas, entre otros–.

En la gestión del conflicto a través de estructuras y funciones políticas, el ejercicio y distribución del poder⁷ entre los actores sociales cumple un papel

fundamental (Weber, 1977; Wolf, 2001). Con referencia a los procesos de penetración o profundización capitalista, Wolf (2001) destaca que, aunque pueden generar rechazos plenos desde el escenario social anterior, lo habitual es que se combinen aspectos económicos, políticos y simbólicos nuevos con los preexistentes. Esto según las cuotas de poder distribuidas entre los actores; resignándose, negociando o resistiendo a las contradicciones que contiene la expansión del capital; usando o reformulando funciones y estructuras políticas previas, o en su defecto, erigiendo nuevas, tanto para quienes intentan imponerse como para quienes intentan sostenerse o resistir.

Al intentar distinguir las manifestaciones empíricas del poder, una precisión importante está en la diferencia que establece Clastres (2001) entre el poder coercitivo, propio de la sociedad estatal, y el poder por convencimiento, característico de las sociedades indivisas.⁸

Ahora bien, en el marco de una sociedad estatal, no todo poder es coercitivo, tiene estrategias diversas y complejas de presentarse, es ahí donde el discurso adquiere un papel clave, puesto que, si se internaliza, el sometimiento adquiere sentido para el subordinado, revelándose con claridad la dimensión simbólica del poder (Bourdieu, 1985).

En esta línea, Ansart (1983) resalta el hecho de que las prácticas sociales solo se comprenden en una red simbólica que sobrepasa sus elementos concretos y momentos específicos. Este sistema simbólico es el que proporciona sentido para la acción a quienes viven en determinado orden social (sentido que puede ser de legitimidad, resignación, resistencia, etc.).

Lo que importa destacar acá es que, en el marco de una sociedad de clases, los grupos dominantes recurren a la coerción del Estado en instancias decisivas, en la cotidianidad resguardan su posición a través de complejas formas y estrategias. Lo mismo puede decirse de las resistencias y rebeliones. Distintas acciones individuales y grupales, al igual que discursos e ideologías, están en juego en la regulación o activación de los conflictos.

ACERCAMIENTO A LOS TERRITORIOS: EL HUIQUE, HUELÓN Y CHILOÉ

El sector de El Huique está ubicado en el Valle de Colchagua, en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins, centro sur de Chile. Se conforma en la interacción de varios poblados no superiores a los 500 habitantes cada uno.⁹ Es un valle de extensiones amplias que está formado por la Cordillera

de Los Andes y la Cordillera de La Costa. Tiene un suelo y clima privilegiado para el cultivo de cereales, frutas y hortalizas.

Hasta la Reforma Agraria (fines del '60 e inicios del '70 del siglo XX), imperó el modelo de hacienda con importantes superficies de tierra dedicadas a los cereales, vegetales y viñas de manera extensiva. El modo de tenencia de la tierra era el característico de la gran propiedad latifundista, donde se accedía a la fuerza de trabajo de manera sustancial a través del inquilinaje.¹⁰ La Reforma Agraria marcó una reconfiguración de la estructura agraria, impulsando un foco de propiedad familiar encauzada a la producción de subsistencia orientada al mercado interno. Bajo la Dictadura Militar se desarrolla con fuerza la agroindustria del vino (junto a la fruticultura e industria pecuaria). Por distintos mecanismos, se han apropiado de gran parte de las tierras del Valle, reconcentrándose parte importante de la propiedad. Se opera con fuerza de trabajo asalariada y temporal, tanto local como externa. La mujer se ha integrado al trabajo asalariado fuera del hogar y los hombres circulan entre distintos trabajos de temporada. Esto se combina con una relativamente marginal agricultura familiar.

Huelón se ubica en el secano costero de la Región del Maule (centro sur de Chile). Posee un clima templado cálido con una estación seca que va de cinco a seis meses. Durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX su economía era agropecuaria, practicada por pequeñas explotaciones familiares con cultivos de leguminosas, cereales y horticultura, orientados al mercado interno. También se trabajaba en la elaboración de carbón, producido con la madera de los bosques nativos, talados para habilitar los suelos para la siembra de trigo. Existía escaso trabajo asalariado en la misma localidad, lo habitual era trabajar con la fuerza de trabajo de la propia familia combinada con la aparcería. Durante la década de 1970 y 1980, parte importante de las tierras de los cerros pasan a manos de la empresa Celulosa Arauco y Constitución (CELCO), reorientándose sus suelos a las plantaciones forestales. Aparece la actividad forestal vinculada con las plantaciones de pino radiata, creando nuevas alternativas de trabajo –ahora asalariado– para la gente de la zona. En la actualidad, la producción agrícola es relativamente baja y son muy pocas las familias que comercializan una parte importante de su producción. La mayor parte de la producción agrícola está destinada al autoconsumo.¹¹

Las tres localidades que se ubican en la isla de Chiloé (Región de Los Lagos, sur de Chile) –Compu, Pureo y Paildā– presentan características

climáticas similares: templado lluvioso frío con influencia marítima. En términos de vegetación, hay presencia de un diverso y tupido bosque nativo. Las localidades estudiadas estuvieron marcadas por un relativo “aislamiento” del neoliberalismo en sus primeros momentos, articulándose con mayor fluidez a los mercados globales desde fines de la década de 1980 e inicios de los ‘90 con la llegada de las salmoneras. Las prácticas de subsistencia de Pureo, Paildad y Compu, previo a la instalación de la industria del salmón, eran de tipo agropecuario, como también de pesca y recolección de mariscos, actividades que se ejecutaban bajo la forma de unidades domésticas. Estas se desarrollaron por largo tiempo con una relativa capacidad de autosubsistencia. No obstante, siempre ha existido un vínculo de intercambio con los mercados urbanos, para abastecerse de los bienes que no se producían y para vender parte de los productos propios. También había existido, de forma artesanal, la explotación forestal. Esta combinación de actividades se realizó con diferente intensidad y vínculo mercantil, dependiendo del período y la localidad. El trabajo asalariado era prácticamente inexistente dentro de las localidades previa instalación salmonera, solo era factible vender fuerza de trabajo a través de la emigración, la cual, sin ser masiva, era constante.

CONFLICTOS CAPITAL-TRABAJO Y SUS IMPLICANCIAS

La economía-mundo capitalista necesita para funcionar de la existencia de trabajadores dispuestos (o forzados) a vender su fuerza de trabajo. Para esto el capital se ha expandido siempre hacia zonas donde, antes de su llegada, predominaban formas de trabajo no asalariadas, las economías domésticas. Esto ha sido útil para los capitalistas, en estas zonas han podido pagar salarios más bajos que los cancelados previamente en lugares de mayor trayectoria asalariada, mientras que, al mismo tiempo, para los actores que se insertan al mercado del trabajo, el salario representa un aumento a su ingreso antes de la existencia de este vínculo¹² (Wallerstein, 2003; Wallerstein, 2005b). Es así como el neoliberalismo implica un aumento de los trabajadores asalariados en tales espacios (donde también siguen existiendo economías domésticas), abriéndose una de las dimensiones básicas de conflicto en el marco del capitalismo.

En El Huique, conflictos de esta índole son de presencia histórica, no restringible a la fase neoliberal (aunque sí adoptando expresiones específicas); apreciables –en cierta medida– desde la época de las grandes haciendas, cuando

involucraban a patrones y peones e inquilinos. Hoy, luego del impacto neoliberal, la tensión se presenta entre los trabajadores temporarios que laboran en las agroindustrias de la zona y los propietarios. A partir del trabajo estacional que demanda la agroindustria (y gracias a una legislación que lo posibilita), emerge como actor clave en el proceso productivo vitivinícola el asalariado-temporero/a (local y de afuera). En un eslabón intermedio entre el temporero y el propietario –pero cumpliendo un rol clave–, aparece otro nuevo actor, el contratista o “enganchador”. Este último recluta a los trabajadores de forma independiente, contratado por la agroindustria para esto, pero por cuenta de él. Los costos, relaciones y deberes de los trabajadores están a cargo del contratista, liberando al propietario, quien solo se entiende con el intermediario, desligándose, no solo de costos y responsabilidades, sino, también, de focos directos de conflicto.

La dependencia respecto del trabajo asalariado temporal por gran parte de las familias de El Huique, y la alta demanda por las plazas laborales –incluyendo trabajadores de afuera–, han generado recelos y desconfianzas entre quienes compiten por los puestos de trabajo, principalmente entre temporeros locales y forasteros.

El contratista es la cara visible del proceso productivo y de la relación capital/trabajo, por lo tanto, él es el foco de las tensiones existentes entre los trabajadores y el patrón. Hoy el conflicto se traslada a este actor. El descontento con el contratista es manifiesto, pero solo en el nivel individual, no hay un grupo instituido que demande mejoras salariales y mejoras laborales que represente a los temporeros. Uno de los impedimentos para conducir el descontento de los temporeros es la inestabilidad laboral, la competencia y desconfianzas entre temporeros locales y afuerinos. Otro es que es habitual que el contratista sea de la misma comunidad, por ende, muchas veces, las expresiones de reprobación son inhibidas porque la gente reconoce al contratista como un igual y no lo increpa.

En *Huelón*, la actividad forestal se nutre de mano de obra a través de formas similares a las señaladas recientemente para la actividad vitivinícola: asalariados temporeros a través de un sistema de subcontratación vía intermediarios. La diferencia está en que en este sector, temporeros y contratistas son externos a la localidad. Existe sensación de malestar en la población local a partir de lo inestable y acotado del empleo, las malas condiciones laborales y las bajas remuneraciones en relación con el esfuerzo del trabajo realizado.

Las características propias del trabajo temporal, la baja confianza entre los potenciales organizados –la mayoría se conoce en el trabajo, no hay otros lazos extralaborales al ser la mayoría de afuera de la localidad–, el miedo a quedar “marcado como revoltoso” para futuras faenas, una legislación que no facilita la conformación de organizaciones de trabajadores, han implicado que no existan acciones organizativas de quienes trabajan en la actividad forestal. Combinado a esto, de forma similar a lo que ocurre en El Huique, los actores locales significan en la “cara visible” del sub-contratista el descontento con respecto al trabajo, sin hacer referencia a los propietarios. Incluso, para algunos, la visión hacia la empresa es positiva en cuanto “agente protector” de posibles irregularidades, o bien, la empresa poco tiene que ver con los problemas de tipo laboral. Empero, a diferencia de lo observado en El Huique, los sub-contratistas son de afuera, esto conlleva a que discursivamente, no así en las prácticas, se refieran a ellos con mayor hostilidad.

No toda la venta de fuerza de trabajo temporal en Huelón es hacia la actividad forestal. Principalmente mujeres, de un tiempo reciente (cuatro o cinco años aproximadamente), trabajan estacionalmente –vía “enganchadores”– en plantaciones de arándanos. En lo sustancial, las condiciones de trabajo no varían con respecto a lo señalado para la actividad forestal. Pero, a diferencia de lo que ocurre con los temporeros forestales, en el discurso de las mujeres temporeras empleadas en el arándano existe una mayor conciencia de sus derechos y de que determinadas irregularidades sobrepasan al contratista o jefe y responden a las exigencias de una industria mayor que busca enriquecerse.

Tanto en la actividad vitivinícola como en la forestal, el papel del intermediario no es exclusivamente un “distractor simbólico” del conflicto. La extensión de la subcontratación en las actividades estudiadas permite una reducción de costos para los propietarios de los medios de producción, como también disminuir eventuales focos de conflicto. Mediante este sistema, la industria logra desvincularse en su totalidad del trabajador en cuanto a pagos, seguridad, capacitación y, eventualmente, la reivindicación colectiva.

Con expresiones diferentes, las disputas capital/trabajo también se han presentado en Chiloé en la industria salmonera. Durante los años de auge de la salmonicultura (previa crisis económica de 2008 y por el virus ISA), sí se evidenció un proceso de sindicalización. En la zona de Pureo, actualmente se reabren plantas que se cerraron en los períodos críticos de la crisis. A modo de ejemplo de la acción sindical y de la respuesta empresarial, observamos que en

la reapertura de los centros de cultivo de una empresa, a pesar de tener cupos disponibles, no se consideraron para su recontractación a los ex trabajadores que estuvieron anteriormente sindicalizados, ni tampoco a nuevas personas de la localidad. Durante el 2007, varios trabajadores agrupados en sindicatos, la mayoría de Pureo, mantuvieron una huelga con el objetivo de mejorar las condiciones laborales. Fruto de estas estrategias de presión y la necesidad de las familias de un ingreso monetario más o menos estable, se ha debido recurrir a la emigración.

En el caso de Paildad (Chiloé), una vez cerradas las salmoneras durante la crisis, las expectativas de ingresos salariales permanentes se desvanecieron. Los despidos masivos en la zona afectaron a gran parte de la población. En 2011 reabren las empresas con una contratación mínima de mano de obra debido a la instalación de sistemas semiautomáticos de alimentación de salmones. A partir de esto, las generaciones más jóvenes emigraron en busca de empleo, pero en el caso de la población mayor hubo un gradual retorno al trabajo de la tierra.

En ambos casos, dentro de la escasa población local que continuó trabajando en salmoneras y los afuerinos que accedieron al empleo, además de las presiones para la no organización, se evidencian malas condiciones de seguridad laboral, por ejemplo, la ausencia de guantes para la manipulación de químicos desinfectantes o la realización de trabajos de fuerza y traslado de carga pesada sin fajas lumbares de prevención.

En Compu (Chiloé), los conflictos derivados de los vínculos capital/trabajo han impactado en la conformación de tensiones internas entre la población local. Después del decaimiento de la industria salmonera en la zona, lo cual dejó un alto nivel de cesantía, se direccionó, por parte de los actores locales, la mirada hacia los recursos forestales del territorio. Estos se encuentran bajo control de la comunidad indígena williche que existe en el lugar. Por su parte, los terrenos bajo control de familias no williches son de reducidas dimensiones, sin mayor potencial forestal. Esto ha comenzado a marcar una diferenciación conflictiva entre la comunidad williche y la población no indígena, transformándose en un conflicto latente que se hace visible sólo en los discursos.

Al margen de lo señalado, no son pocos los que tienen una impresión beneficiosa de las salmoneras, esto ha sido posible mediante nuevas estrategias de generación de dependencia y establecimiento de lealtades que no requieren de un vínculo mediante el trabajo, por ejemplo, a través de mecanismos como

los conocidos de “responsabilidad social empresarial”, donde se han donado recursos para iniciativas locales.

CONFLICTOS CAPITAL-ECONOMÍAS DOMÉSTICAS POR ACCESO, CONTROL Y PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Han sido variados los autores que han establecido que el capitalismo no requiere necesariamente de la proletarización total de la fuerza de trabajo, por ende, tampoco de una enajenación completa de la propiedad de los medios de producción.¹³ Es así cómo la permanencia de unidades domésticas con cierto grado de propiedad sobre los medios de producción se torna funcional a los intereses de la acumulación. La mayor o menor existencia de estas versus una mayor o menor presencia de proletarización dependerá de condicionantes y factores concretos de los territorios donde penetra o se profundiza el capital. Ahora bien, la mayor o menor presencia de economías semi-proletarias sería para América Latina (en cuanto periferia del sistema-mundo) una constante con variaciones (Heynig, 1982).¹⁴

En la zona de El Huique, este conflicto es de carácter histórico y tiene relación con los mecanismos de apropiación de los recursos, involucrando el control y acceso a la tierra y el agua. Recursos que han sido mercantilizados y controlados por el capital de varias maneras: para la apropiación y control de la tierra mediante la compra directa por dinero o especies a cambio del título de la propiedad por parte de agroindustriales a campesinos asignatarios de la Reforma Agraria, que por diversos motivos han vendido (falta de capacidad productiva, necesidad de dinero, falta de alimentos, etc.). Con respecto al agua, esto ha sido mediante la acumulación de derechos de agua de las cuencas. No se ha constatado organización para la defensa de estos recursos, es probable que las acciones represivas hacia los sindicatos campesinos durante la dictadura dejen aún secuelas.

En Huelón, la actividad forestal ha generado procesos de transferencia de la propiedad y control de la tierra de los cerros, siendo ahí donde se ha emplazado la industria forestal. Esto no ha generado mayores dinámicas de tensión debido a que estas tierras se encontraban sin uso productivo al momento de la instalación forestal. La actividad agrícola, principal actividad realizada cuando se produjo de la llegada de las empresas forestales, era efectuada en las tierras bajas, donde no ha existido presión por una transferencia en su control y/o

propiedad. Es así que la mayoría de las familias, pese a constituirse en unidades semi-asalariadas, mantuvo sus medios de subsistencia.

Por otro lado, en la zona de Compu en Chiloé, el control directo de espacios del mar por parte del capital salmonero ha impulsado, revitalizado y ampliado un discurso étnico reivindicativo por los derechos ancestrales sobre los recursos básicos del territorio, ahora no solo por la tierra, sino también por las aguas. Aquí, el impulso del conflicto está en el capital que se instala en el mar gracias a las concesiones del Estado, pero el agente directo de reclamo sigue siendo el Estado. El conflicto histórico por el territorio y la reivindicación de los derechos de las comunidades williches toma fuerza en estos momentos, ahora por el “maritorio”. La comunidad williche responsabiliza al Estado de contaminar los mares y de continuar explotando territorio declarado indígena, sin su consentimiento ni participación. Pero en esta dinámica se vive en un doble juego. La necesidad de un ingreso en dinero está absolutamente instaurada en la comunidad, volver a las “formas del pasado” no está entre sus intereses, pero sí lo está recuperar sus territorios y explotarlos con sus propias formas de producción y organización pensando en la obtención de dinero.

CONFLICTOS POR EL DETERIORO Y CONTAMINACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

El capital, dentro del proceso productivo, ha utilizado como estrategia para reducción de costos la no reposición completa de los recursos naturales que se han utilizado y/o deteriorados. Es así cómo la penetración y expansión capitalista implica una degradación y agotamiento del entorno ecológico dentro del cual se desarrollan sus actividades (Wallerstein, 2001). La inserción de las actividades de auge neoliberal en los territorios estudiados ha implicado un deterioro de los recursos naturales existentes y necesarios para las poblaciones que ahí ejecutan sus actividades de subsistencia.

En El Huique, las explotaciones con uva vitivinícola son el tipo de cultivo que ocupa una mayor superficie. Ocasionan un notable impacto visual debido a que se extienden por casi la totalidad de las planicies del valle y sobre sus cerros. Impulsaron un notable cambio en la geografía del territorio. Se nos dijo que han acabado con parte importante de los bosques que anteriormente ahí existían. Y además, como los cultivos han sido expandidos hacia los cerros, se ha producido un mayor grado de erosión de los terrenos, terminando con parte de la flora nativa.

De acuerdo con lo que nos indicó la población local, el uso de pesticidas sin mayores resguardos (tanto por la agroindustria como por los parceleros) ha generado problemas relativos de contaminación de aguas de riego e incluso el aire. Sin embargo, en la actualidad, los problemas han disminuido considerablemente ya que ha aumentado el conocimiento sobre la aplicación de los agroquímicos. Se recuerda que años atrás los predios agroindustriales rociaban los pesticidas en avionetas y estos llegaban, debido al viento, hasta las zonas pobladas, dañando la salud y, además, los cultivos de los pobladores.

Hoy, el conflicto medioambiental que genera mayor malestar en la población no es relativo a la industria vitivinícola, sino respecto de una planta porcina de reciente instalación en la zona. Es sindicada como responsable de las plagas de moscas que cada verano surgen en forma abundante. Junto a esto, denuncian que la empresa no posee un biodigestor adecuado para efectuar el tratamiento de las heces porcinas y, por ello, las aguas de los canales de regadío están contaminadas ya que allí botan sus desechos.

En El Huique, en general, los focos medioambientales de conflicto no han generado respuestas/acciones organizadas de la población o parte de ella; los conflictos son reconocidos por parte importante de los actores (es de la esfera discursiva desde donde los hemos captado), pero no se han traducido en el despliegue de *funciones políticas* de índole asociativa, solo emergen en cuanto malestar expresado en los discursos de los sujetos. Una excepción se vislumbra en el poblado de Santa Irene, uno de los más afectados por las externalidades de la planta porcina. A través de la Junta de Vecinos de la localidad se ha intentado emprender incipientes acciones de índole grupal canalizadas. La presidenta de esta institución realizó denuncias en la Municipalidad. Se nos señaló que al día siguiente de haber realizado esta acción, los sobrinos de la presidenta, trabajadores de la planta porcina, fueron despedidos de sus labores por motivos no explicados con claridad. Para los entrevistados, como represalias y amedrentamiento futuro. A pesar de haber protestado grupalmente luego de tales sucesos, el movimiento no tuvo acogida en las autoridades, “quedando en nada”, actualmente temen realizar cualquier denuncia contra la industria porcina por miedo de que los familiares que ahí trabajan pierdan sus empleos.

En Huelón se evidencia una reducción de la diversidad de la vegetación nativa por parte del monocultivo forestal, con todos los cambios al ecosistema que esto conlleva. También, para algunos, ha empeorado la calidad de la tierra impactando a la agricultura. La degradación del suelo respondería de manera

directa a la forestación de pinos. El suelo se ha degradado por los niveles de humedad que absorbe el pino de la tierra, lo poco que aporta la hoja a la descomposición en materia orgánica y abono, por tanto, los suelos se habrían vuelto más “lisos”, lo que repercutiría en el escurrimiento de aguas durante el invierno, “lavando” los suelos y haciéndolos perder potencial. Agregan que la industria forestal desarrolla la tala rasa de las plantaciones, lo que también favorece el escurrimiento de aguas, erosión y desertificación del suelo. Al margen de esto, se concibe la existencia de plantaciones forestales como la “condición dada”, sin visualizarse alguna forma futura de reivindicación en este ámbito.

En Chiloé, fruto de la salmonicultura, el conflicto medioambiental es plenamente constatable y de conocimiento para los distintos actores. Los insumos para el mantenimiento de las balsas-jaulas, los químicos utilizados, las sobras del alimento (pellets que contiene aceite y harina de pescado, además de altas dosis de medicamentos) como las fecas del salmón, se acumulan en el fondo marino, generando un sedimento de materia orgánica en putrefacción que va mermando la capacidad de ese sistema de renovarse, acoger otras especies silvestres (Fundación Terram, 2000) y, con esto, presionando las prácticas de subsistencia de las poblaciones que ahí habitan que, en mayor o menor medida, hacían uso de estos. La disminución de recursos marinos en las costas de Chiloé ha sido una “externalidad” generalizada en todos los sectores donde se desarrolla esta industria a gran escala. Lo anterior se observa en las tres situaciones de estudio que componen el caso de Chiloé. A pesar de ello, las reivindicaciones en este ámbito han venido de actores externos, como grupos ecologistas u otras organizaciones, pero escasamente desde la población local o de los trabajadores de estas industrias.

COMENTARIOS FINALES

Al finalizar una investigación como la que hemos emprendido, surge nuevamente el interrogante que rodea a la antropología social que se propone una observación y análisis más allá del “caso”: ¿qué aspectos de lo que hemos presentado pueden generalizarse? Y, más aún, ¿por qué?

No es difícil relacionar las transformaciones económicas de los territorios de estudio y sus expresiones en la esfera política con la instalación y/o desarrollo acelerado de determinadas actividades primarias de auge neoliberal. Pero nos cuesta proponer, sin más comparación, una generalización solo “desde” los casos.

El cuestionamiento viene a ser el siguiente: sabemos que determinadas dinámicas de los territorios son fruto de procesos generales del sistema-mundo, pero no sabemos cuánto o qué de lo visto en esos territorios concretos podría ser trasladado a otros territorios similares: ¿cuál ha sido el peso de las prácticas y estructuras territoriales? y ¿cuál es y dónde se ejerce la influencia de las macroestructuras?

El cuestionamiento debe intentar avanzar más allá del planteamiento de la cuestión, si no, solo estaríamos replicando una antropología “del caso” con aspiración de conexión mayor, pero que no se atreve a decir mucho más que la otra. Creemos que, a riesgo de quedar expuestos, debe existir un esfuerzo para avanzar en alguna respuesta –mejor dicho, propuesta– sobre lo planteado.

Pero, antes de proseguir en ello, quisiéramos reforzar la memoria del lector a partir del siguiente cuadro comparativo sobre lo presentado a lo largo del artículo, ejercicio importante antes de sumergirse en lo que proponemos:

Cuadro comparativo por territorios, con sus características económicas y expresiones políticas

	El Huique (vino)	Huelón (forestal)	Chiloé –Compu, Puelo y Paildán (salmón)
Características económicas en contexto neo-liberal	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento asalariados temporales locales y afuerinos. - Presencia de intermediarios laborales locales. - Concentración de la propiedad y agua. - Reducción de la agricultura familiar. - Erosión de suelos, extinción de flora nativa y contaminación del agua. 	<ul style="list-style-type: none"> - Surgimiento del trabajo asalariado, básicamente temporal local y afuerino. - Presencia de intermediarios laborales afuerinos. - Concentración de la propiedad. - Reducción de la agricultura familiar. - Erosión de suelos y estrés hídrico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Surgimiento del trabajo asalariado. - Concesionamiento privado del mar. - Contaminación del mar.

(Continúa en pag. siguiente)

Cuadro comparativo por territorios... (continuación)

<p>Expresiones políticas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Descontento con condiciones de trabajo, pero dificultades para la organización por desconfianzas entre trabajadores locales y afuerinos. - Malestar con figura del intermediario laboral, pero inhibido en acciones reivindicativas por ser actor local. - La figura del intermediario laboral protege simbólicamente al patrón del descontento. - Sin acción reivindicativa ni organización por acaparamiento de tierras y aguas. - Identificación individual vía discurso de industrias como causantes de problemas medioambientales, pero sin acción u organización colectiva. - Un intento de acción organizada por vía institucional fue reprimida sancionando a familiares de denunciantes que trabajaban en la industria. 	<ul style="list-style-type: none"> - Descontento con condiciones de trabajo, pero dificultad para organizarse por desconfianzas entre trabajadores locales y afuerinos. - Dificultad para la organización por procedencia afuerina de la mayoría de los trabajadores. Solo lazos temporales en espacio laboral. - Intermediario laboral que, al ser afuerino, recibe mayor descontento. - Propietario forestal es visto como protector de los abusos del intermediario laboral. - Trabajadoras temporales del arándano sobrepasan al intermediario laboral en su descontento, pero sin organización. - Sin acción reivindicativa ni organización por acaparamiento de tierras y aguas. - Crítica individual a degradación de los suelos y escasez de agua, pero sin que sea explícita hacia la industria causante; no hay germen de organización o acción colectiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Importante sindicalización previa crisis del 2008. - Rechazo a contratación de sindicalizados post-crisis. - Descontento con condiciones de trabajo e impulso de organización, pero sin efecto por presiones patronales. - Por cesantía, disputa vía discurso entre actores locales por recursos forestales entre indígenas y no indígenas. - Percepción beneficiosa de salmoneras por parte de la comunidad por donaciones de recursos para iniciativas locales. - Lealtades de la comunidad con salmoneras por estrategias que no requieren de un vínculo laboral. - Emergencia de discurso étnico-williche por recuperación del mar. - Reivindicación indígena interpela más al Estado que al capital. - La comunidad no se manifiesta mayormente contra efectos medioambientales nocivos. Las reivindicaciones vienen de actores externos.
------------------------------	---	---	--

Fuente: Elaboración propia.

El siguiente planteamiento implica un ejercicio de abstracción a partir de lo observado en este estudio. Es un ejercicio teórico que se sustenta en los datos empíricos, pero que no se restringe a ellos. Los usamos como trampolín reflexivo más que cerco de las conclusiones. Es por ello que no se extrañen si algunos elementos de lo que se plantea no se ajustan con exactitud al material presentado. La reflexión en ciencias sociales no puede estar ajena al conocimiento empírico del estudio específico en el cual emerge, pero no debe limitarse a ello. Debe atreverse —abriendo un flanco de críticas— a reflexionar más allá.

Creemos que, en lo que respecta a las prácticas y estructuras económicas, sí es factible identificar con mayor facilidad (no menor complejidad) aspectos territoriales que vienen a ser fruto de dinámicas mayores, y, a su vez, más generalizables “desde” lo territorial. Las características que toma el desarrollo capitalista en el campo hoy —dentro de la fase neoliberal— tienen en sus expresiones económicas dinámicas bastante similares, más allá de territorios específicos (por supuesto que no idénticas ni homogéneas). La proletarización y semi-proletarización de las economías domésticas, la creciente mercantilización de insumos, productos y prácticas, concentración de la propiedad y capitales, flexibilización y feminización del empleo, desruralización del agro y desagrarización de lo rural, por nombrar algunas de las que destacan los autores, son esperables de encontrar —y así lo son— en los diversos campos.¹⁵ Por supuesto que no bajo modalidad de copia una de otra, sino que con sus propias características, pero compartiendo sus rasgos centrales.

Ahora bien, en lo que respecta a las dinámicas políticas que van asociadas a las reconfiguraciones económicas que se indicaron, la variabilidad territorial puede ser mayor. Esto no significa singularidad única sobre las funciones y estructuras políticas que emergen en cada territorio, tanto de imposición como de resistencia. El papel que dentro de cada Estado juegan su normativa, instituciones y macroactores con sus disposiciones, va a sentar un discurso, imaginario y marco de acción para los grupos. No es casual que una estrategia común del capital en los territorios de estudio frente a eventuales reivindicaciones sea el amedrentamiento en contexto de trabajo o a través del trabajo. Existe un ámbito mayor que lo permite y en cierto sentido lo incentiva.

Pero las expresiones y configuraciones concretas del poder en los territorios son complejas. Las formas de relaciones, conflictos y negociaciones entre actores, como sus discursos e imaginarios (hacia adentro y hacia afuera del grupo), tendrán en las historicidades de ese espacio un elemento central. Esto

puesto que el poder tiene en la legitimación del otro una dimensión importantísima; como vimos, el ejercicio coercitivo es la excepción y última opción. El orden suele sostenerse en la aceptación o resignación del dominado. Por ende, para lograr la aceptación del poder, su legitimidad debe tener sentido para el subordinado, y el sentido de la situación se logra con un fuerte anclaje a su realidad cotidiana, si no, simplemente perdería sentido. De ahí la importancia de la historicidad de los lugares.

De esta forma, las estrategias de dominación del capital, al instalarse o expandirse en determinado lugar, se presentan comunes en cuanto se encuadran en un marco normativo general y comparten determinadas prácticas, pero a su vez son dúctiles y versátiles según características de la propia actividad capitalista, el territorio donde se inserta, las características de sus habitantes y la fuerza de trabajo empleada. De la misma manera, la reacción (o eventual reacción) de las poblaciones y trabajadores también se articula (o puede articular) combinando las posibilidades que da el marco mayor con prácticas y discursos propios.

Creemos que la ebullición misma, abierta y colectiva (al menos de parte importante de un grupo) en un espacio determinado se explica por los factores económicos, políticos y subjetivos que ahí permiten generar sentido e impulsar a la acción, pero gran parte de la constitución de los conflictos se entiende por los aspectos de niveles mayores.

Por ende, el desafío para la práctica política —desde la investigación social—, si esa es la intención, está en identificar y conocer las causas comunes que generan los conflictos compartidos por los diversos grupos y, a su vez, identificar los aspectos concretos que permiten y/o permitirían impulsar colectivamente a la acción en determinado espacio, pero pensando en la posibilidad y necesidad de articularse con otros actores que viven los mismos conflictos, con similares causas, pero que están dispuestos a movilizarse por motivos que en el papel parecen diferentes. Solo así podría pensarse en un proceso de transformación de mayor alcance.

NOTAS

¹ Se ha expresado en una reducción del papel regulador del Estado en los mercados, apertura de fronteras a mercados externos, bajas de impuestos a los grandes capitales, reducción del gasto fiscal, privatizaciones, entre otros elementos. Sin embargo, este retiro del Estado es solo sobre los ámbitos donde se beneficia el gran capital. No ha sido extraño que grandes empresarios

y políticos neoliberales aboguen por la intervención del Estado –y la veamos– bajo ciertos contextos de pérdidas para el gran empresariado (Sader y Gentili, 2001; Gambina, 2002).

² Actividades que siguen siendo menores en comparación con la minería del cobre; de todos modos, su crecimiento es importante.

³ Cursivas en el original.

⁴ La perspectiva sobre el neoliberalismo propuesta por Wallerstein, en combinación con otros autores, fue desarrollada por Calderón (2009).

⁵ Hemos abordado para Chile la subordinación de las economías domésticas a la dinámica capitalista en Cuevas et al. (2010).

⁶ Son los recursos que los actores sociales han definido como estratégicos. Sin desconocer la existencia de recursos estratégicos en genérico, para constituirse en elementos en disputa son los actores quienes tienen que concebirlos como tales.

⁷ La definición clásica y más utilizada es la de Weber: el poder como la facultad que tiene un individuo o un grupo de ellos, en el marco de una interacción social, de hacer prevalecer su voluntad incluso contra la resistencia del/los otro(s) (Giner et al., 2006). Sin rechazar la noción weberiana, Wolf (2001) indica que el poder no radica en individuos o grupos por el solo hecho de ser ellos, una dimensión clave del poder está en sus fuentes estructurales.

⁸ El autor usa el término indivisas versus las sociedades divididas (o estatales). En las primeras, el poder y su ejercicio radican en el conjunto del colectivo social, en las segundas estas tareas se han dividido del colectivo, existiendo actores e instituciones especializadas.

⁹ San José del Carmen, Talhuén, San Francisco, Los Olmos, San Miguel, Crucero, Santa Irene, Santa Ana, La Arboleda, Valle Hermoso y Milán.

¹⁰ Trabajadores que habitaban en la hacienda, remunerados escasamente en dinero, laboraban por los derechos de habitación y cultivo.

¹¹ Ver Cuevas (2008) para un estudio laboroso del desarrollo económico de esta zona durante el siglo XX.

¹² Veremos en el próximo apartado como, por lo general, la asalarización nunca es completa, ya que al capital le es funcional la existencia de unidades familiares semi-proletarias, es decir, que combinan para su subsistencia el trabajo asalariado con el trabajo doméstico.

¹³ Lenin (1969; 1976) señalaba la flexibilidad del capitalismo en el agro, donde no requiere necesariamente del proletario pleno, como, a su vez, de la propiedad completa de los medios de producción

¹⁴ Esta situación en las periferias se ha explicado por la posibilidad que genera, al capital, de pagar salarios más bajos debido a que la parte del ingreso no cubierta con trabajo asalariado es generada con trabajo doméstico (Heynig, 1982; Meillasoux, 1999; Wallerstein, 2003; Wallerstein, 2005b) y debido a que la unidad doméstica transfiere al capital comercial –en la venta de su producción – parte del valor creado sin que sea recompensado (Zamosc, 1979; Heynig, 1982; Calva, 1988).

¹⁵ Los estudios que dan cuenta de ello son múltiples, recomendamos la revisión que realiza Kay (2009) sobre los principales enfoques teóricos que se han desarrollado en las últimas décadas para abordar las transformaciones del campo latinoamericano, junto a las descripciones empíricas que se les relacionan.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se desprende del proyecto “Modelo Neoliberal y dinámicas económico-políticas en espacios locales. Estudio sobre las transformaciones socioeconómicas y los conflictos políticos generados por los efectos del neoliberalismo en los territorios rurales”, financiado por la Dirección de Investigación y Estudios de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Se agradece, tanto por la revisión y sugerencias con respecto a este escrito, como por la orientación a lo largo del proyecto, a Miguel Bahamondes Parrao, investigador responsable del estudio y docente coordinador de GICSEC.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSART, Pierre. 1983. “Los imaginarios sociales”. En: P. Ansart. *Ideologías, conflictos y poder*, México: Premia Editora. pp. 17-36.
- BEINSTEIN, Jorge. 2009. “Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff”. *El Viejo Topo*, Nro. 253: 63-69.
- BOURDIEU, Pierre. 1985. “Lenguaje y poder simbólico”. En: P. Bourdieu. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal. pp. 63-104.
- CALDERÓN, Matías. 2009. *Globalización neoliberal y campesinado. Los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina: Estudio de caso, Tome Alto, IV Región, Chile*. Tesis de Licenciado en Antropología Social y Título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- CALVA, José Luis. 1988. *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo XXI.
- CHONCHOL, Jacques. 1996. “Los sistemas agrarios después de la Guerra Mundial y la Modernización Conservadora de los años 1970-1980”. En: J. Chonchol. *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago: FCE. pp. 197-419.
- CLASTRES, Pierre. 2001. “La cuestión del poder en las sociedades primitivas”. En: P. Clastres. *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa. pp. 109-116.
- CRISPI, Jaime. 1982. “El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 44, Nro. 2: 481-514.

- CUEVAS, Pablo. 2008. *La descampesinización y las ideologías de la modernidad y la tradición. El proceso de diferenciación en la localidad rural de Huelón, VII Región*. Tesis de Licenciado en Antropología Social y Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- CUEVAS, Pablo; Calderón, Matías; Morales, Cristian y Nina Sepúlveda. 2010. "Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales. Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía". En: GICSEC (ed.). *Modelo neoliberal y su impacto en economías locales. Una reflexión desde las Ciencias Sociales y la Economía*. Santiago: GICSEC-UAHC. pp. 8-62.
- FUNDACIÓN TERRAM. 2000. *La ineficiencia de la Salmonicultura en Chile: Aspectos sociales, económicos y ambientales*. <http://www.terram.cl/nuevo/images/storiesrppublicos1.pdf>. (3 de agosto de 2012).
- GAMBINA, Julio (Compilador). 2002. *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- GINER, Salvador; LAMO de ESPINOZA, Emilio y TORRES, Cristóbal. 2006. "Poder". En: *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza. pp. 653-654.
- GÓMEZ, Sergio. 2002. *La nueva ruralidad. ¿Qué tan nueva?* Santiago: Universidad Austral de Chile.
- HARVEY, David. 1977. "Procesos sociales y forma espacial: los problemas conceptuales de la planificación urbana". En: D. Harvey. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI. pp. 15-45.
- HEYNIG, Klaus. 1982. "Principales enfoques sobre la economía campesina". *Revista de la CEPAL*, Nro. 16: 115-142.
- KAY, Cristóbal. 2009. "Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, Nro. 4: 607-645.
- KRADER, Lawrence y ROSSI, Ino. 1982. *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama.
- LEFEBVRE, Henri. 1974. "La producción del espacio". *Papers: Revista de Sociología*, Nro. 3: 219-229.
- LEFF, Enrique. 2001. "Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental". *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 175: 28-42.
- LENIN, Vladimir. 1976. *Teoría de la cuestión agraria*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- LENIN, Vladimir. 1969. *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Obras Completas Tomo III. Buenos Aires: Cartago.
- MACHADO, Horacio. 2010. *Territorio, colonialismo y minería transnacional. Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio*. Presentado en III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- MARX, Karl. 2008. "Introducción general a la crítica de la economía política". En: K. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI. pp. 281-313.
- MEILLASOUX, Claude. 1999. *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- PNUD. 2008. *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Santiago: PNUD.
- POLANYI, Karl. 1976. "El sistema económico como proceso institucionalizado". En: M. Godelier (comp.). *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama. pp. 155-178.
- PORTILLA, Belfor. 2000. *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. Santiago: CEPAL.
- SADER, Emir y GENTILI, Pablo (comps.). 2001. *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Eudeba.
- SALAZAR, Gabriel. 2003. *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago: LOM.
- SHMITE, Sella Maris. 2008. "Territorio y sustentabilidad. El "caldenal" en la lógica actual del capitalismo". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 9: 61-73.
- TEUBAL, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: N. Giarraca (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO. pp. 45-65.
- TRINCHERO, Hugo; BALAZOTE, Alejandro y Sebastián VALVERDE. 2007. "Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares". *Cuadernos de Antropología Social*, Nro. 26: 7-19.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2005a. "La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema-mundo". En: I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Santiago: LOM. pp. 52-73.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2005b. "El sistema-mundo moderno como economía-mundo capitalista: producción, plusvalía y polarización". En: I. Wallerstein. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI. pp. 40-63.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2003. "La mercantilización de todas las cosas: la producción de capital". En: I. Wallerstein. *El Capitalismo Histórico*. México: Siglo XXI. pp.1-35.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2001. "La ecología y los costos de producción capitalistas. No hay salida". En: I. Wallerstein. *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*. México: Siglo XXI. pp. 88-99.
- WEBER, Max. 1977. *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- WOLF, Eric. 2001. *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS.
- WOLF, Eric. 2000. *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: FCE.
- ZAMOSC, León. 1979. "Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital". *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, Nro. 3: 296-305.